

UN TREMENDO LÍO

Ahora se ha lanzado “la crida”, un nuevo movimiento ideado por Puigdemont. Ayer se realizó el primer encuentro o la primera asamblea, ya que se designaron a los máximos dirigentes de la organización con el ex presidente a la cabeza. De momento nace como asociación, aunque ya han dicho que posiblemente se presenten a unas próximas elecciones.

Si ya tenemos al Pedecat, antigua Convergencia, a Esquerra Republicana, a la Asamblea Nacional y a Omnium, ¿Que más hace falta?. Pues no se sabe bien. Al menos yo, no acabo de interpretarlo. Así a primera vista, puede parecer que Puigdemont no quiere perder protagonismo y se afana por seguir dando munición a los suyos para que no pierdan el entusiasmo. Visto desde otra vertiente, el movimiento puede significar el que se quiera enterrar de manera definitiva a la vieja Convergencia, por estar tan contaminada con porcentajes y comisiones. Ya se intentó con el Pedecat, pero deben haber llegado a la conclusión de que el experimento no acabó de funcionar. Ahora Puigdemont quiere asestarle el golpe de gracia.

Y todo, entorno a una gran máxima: “unidad”. Esto es la unidad del independentismo al que quiere se unan los de Esquerra Republicana. Unidad para ganar en las próximas municipales y hacer más fuerte y diáfano el camino hacia la república. Pero los de Junqueras ya han dicho que de momento no van a cambiar de actitud. Junqueras está en la cárcel y Puigdemont en una mansión respetable, gozando de libertad en Waterloo. Esta es la gran diferencia.

Entretanto la ciudadanía, – estoy convencido que una gran parte de ella-, está contemplando con una creciente perplejidad lo que sucede en este entorno político. Todo lo que se está haciendo, ¿Para qué? ¿Con qué objetivo?. ¿Una nueva declaración de independencia?. ¿La república?. Bueno, esto es lo que el representante del Estado español, el señor Torra está afirmando con mayor énfasis últimamente. Dice que está desempeñando el cargo con la sola motivación de hacer la República. Así va tranquilizando a los suyos y ganando tiempo en el curso de la legislatura.

Claro que todo lo que está sucediendo es un despropósito. Una pérdida de tiempo. Un ir a ninguna parte. Y todos perdemos con ello. Pierde Catalunya, comprometemos nuestro futuro y nos debilitamos como pueblo. La división sigue existiendo, se incrementa y la reconciliación se aleja. Volvemos a los años más aciagos de nuestra historia. No se ha aprendido de ella.

No sé cuando se va a volver a un mínimo realismo. A despertar de este sueño.

No va a ser pronto. Y mientras, ¿quien se va a hacer responsable, quien va a pagar las enormes pérdidas que toda esta infausta aventura está generando?.

Nadie.

27 de enero de 2019